

CHILE: 1820

Regreso de Lord Cochrane á Valdivia. Apresamiento del bergantin Potrillo. Entrada del citado almirante en Talcahuano. Proyecto de apoderarse de Valdivia. Suministro de algunas tropas de Freire. Ataque á la citada plaza. Exitos felices de este temerario proyecto. Malograda empresa de Cochrane contra la isla de Chiloe. Derrota de Bobadilla i de Santalla en los llanos de Toro sobre Osorno. Retirada del almirante á Valparaíso. Entrada de San Martín en Chile, procedente de las provincias de Buenos Aires. Demisión de este general desechada por sus tropas. Brillantes esfuerzos de Benavides i sus progresos. Mision de Pisco á Lima. Disgustos de Lord Cochrane con el gobierno chileno, i con el capitán Guise. Alarma de aquel por la renuncia que hizo el almirante. Reconciliación. Preparativos para la expedición contra las costas del Perú. Modo ingenioso de completar las tripulaciones de los barcos.

Abandonando el almirante Cochrane su crucero sobre Guayaquil, se dirijió á Valdivia con la idea de averiguar el arribo del navío San Telmo que habia salido de Cádiz en el mismo año, pero que desgraciadamente habia perecido ya á aquella sazón en el cabo de Hornos. Habiéndose presentado en el citado puerto en 18 de enero con bandera española, haciendo la señal de pedir práctico, salió este al instante con un oficial de la guarnición i cuatro soldados, que fueron detenidos para saber por ellos la situación de la plaza.

Mientras que aquel atrevido marino estaba haciendo un prolijo reconocimiento del puerto, se avistó un buque sospechoso que fue apresado á las tres horas de haberle dado la caza. Era este el bergantin de guerra español llamado el Potrillo, de 16 cañones, que habia sido enviado desde el Callao con 20.000 pesos i municiones para los gobernadores de Chiloe i Valdivia, i que conducia para este último punto toda aquella suma por no haber tenido proporcion de dejarla en Chiloe á donde habia tocado á su paso.

Apenas llegó la O'Higgins á la bahía de Talcahuano, que fue en 20 del mismo enero, concibió Lord Cochrane el atrevido plan de tomar á Valdivia por un golpe de mano, si el gobernador Freire queria facilitarle

un pequeño refuerzo. Surtió tan buen efecto la espresiva é insinuante elocuencia de aquel aventurero, que le fueron confiados 250 hombres á las órdenes del mayor Beauchef, á pesar de estar al frente de Concepcion un terrible enemigo cual era Benavides. Embarcada esta fuerza en la citada fragata O'Higgins, en la goleta Moctezuma i en el bergantin de guerra el *Intrépido*, se hizo á la vela en 25 del espresado mes de enero. Al pasar la O'Higgins por enfrente de la isla Quiriquina, tocó en la punta saliente de una roca por descuido del encargado de la guardia: la tripulacion se alarmó terriblemente con este inesperado contraste; pero la destreza i serenidad de Lord Cochrane, la sacó bien pronto de aquel peligro.

Ocupado este hábil marino en su gran proyecto de apoderarse de la plaza de Valdivia, no se detuvo á practicar los reconocimientos necesarios en aquella fragata, la que al anochecer del dia 26 tenia cinco pies de agua en la bodega, i dos horas despues se habia aumentado hasta siete. Se hallaba ya inundado el almacen de pólvora; el peligro crecía rápidamente, i en el semblante de todos se veian pintados el terror i la confusion, cuando poniéndose el mismo Lord el primero al trabajo, consiguió habilitar dos bombas en poco tiempo, i salvar por este medio aquel buque de la amenazada ruina.

Era el dia 2 de febrero cuando llegaron á la latitud de Valdivia reunidas todas las embarcaciones de aquella escuadrilla. Cuando ya se hallaban á treinta millas de tierra, fueron trasportadas todas las tropas á bordo de la goleta i del bergantin, cuyos dos barcos hicieron fuerza de vela para llegar al puerto con la esperanza de sorprender á los realistas: pero la escasez del viento les impidió hacer el desembarco en aquella noche.

Una cadena de fuertes, que cruzando sus fuegos en direcciones encontradas, defendian la entrada del citado puerto, ofrecian obstáculos al parecer insuperables á la corta fuerza que trataba de apoderarse de ellos: eran sus nombres el *Niebla*, el *Amargos*, el *Corral*, el *Chorocomayo*, el *San Carlos*, el *Inglés*, el *Mancera*, el *Piojo* i el *Carbonero*; estaban superabundantemente artillados, i cada uno tenia un foso profundo i su muralla de piedra que no podia verse ni batirse desde al mar, escepto el *Inglés* que la formaba una estacada. Las tropas regladas que los guarnecian no bajaban de 800 hombres. Habia ademas un número próximamente igual de milicianos, cuya mayor parte se hallaba entonces en Osorno á treinta leguas de distancia en direccion del estrecho de Magallanes, i los demas en la ciudad de Valdivia, situada á catorce millas de la embocadura del rio.

La aspereza del terreno, la espesura de la maleza, la falta de caminos i la sola habilitacion de sendas al alcance de los fuegos de dichos castillos, aumentaban su fuerza; mas todos estos elementos de vigor i resistencia fueron instrumentos inútiles en las manos de aquellas tropas. Habiendo

fondeado los dos referidos buques tremolando la bandera española en la tarde del 3 de febrero, bajo el tiro del fuerte Ingles, frente al único sitio de desembarco que lo forma una caleta, trataron de usar de los mismos ardides empleados en la primera expedicion; pero como ya estaban los españoles prevenidos contra los falaces designios de los insurjentes, no tuvieron esta vez el resultado que se prometian.

Hechas las señales de alarma, fue reforzada la guarnicion del fuerte Inglés, i destinado un grueso destacamento para impedir el desembarco. Fue el aventurero Miller el primero que trató de saltar en tierra con 44 marinos que llevaba en su lancha, i á pesar del vivo fuego que salia de las baterías de la plaza, i de los fuertes obstáculos que ofrecia la mar embravecida, i el alga marina que se habia acumulado en abundancia cerca de la costa, logró desembarcar su gente i desalojar de dicha caleta á los realistas que la ocupaban. Llegaron prontamente otras lanchas i en menos de una hora se hallaron reunidos los 350 soldados patriotas, que eran los únicos con que se contaba para aquella temeraria empresa.

Favorecidos estos por la oscuridad de la noche, por el estruendo del cañon, i por el murmullo de las aguas, llegaron libremente al pie del citado fuerte ingles; i como al intrépido subteniente Vidal auxiliado por algunos de sus soldados hubiera podido remover algunos de los troncos que formaban aquella muralla se metieron sin ser vistos dentro de las trincheras; i haciendo una terrible descarga por la espalda de las tropas españolas que estaban empeñadas en defender el ataque por el frente, introdujeron en ellas el mayor desaliento, haciéndolas creer que tenian encima toda la fuerza enemiga. Dando por irremediable su ruina huyeron en el mayor desorden, i por este imprevisto recurso se hallaron los insurjentes dueños de aquella posicion.

No es extraño que este primer contraste introdujera su maléfico influjo en los demas puntos de defensa, i que figurándose aquellos flojos soldados que la expedicion encargada de su asalto era superior á todos los esfuerzos de su resistencia, participasen de igual confusion i espanto. Asi pues en poco tiempo, i en medio del desorden, aumentado por la misma lóbreguez de la noche, se apoderaron los patriotas de las baterías de Amargos, de los Chorocomayos, de San Carlos, del Corral i finalmente de toda la parte meridional del puerto. Cerca de 100 españoles perecieron en esta infausta noche, i casi igual número fue echo prisionero: entre los cogidos en el castillo del Corral que fue el único punto que hizo una arreglada defensa, se halló el coronel don Fausto del Hoyo que se vió envuelto en aquella catástrofe á pesar de su decision i firmeza.

Todavia se hallaban dueños los realistas en la mañana del 4 de los fuertes de Niebla, Carbonero, Piojo i Mancera; pero sobrecojidos del terror que era consiguiente á las desgracias de aquella noche, los abandonaron apenas vieron aproximarse los patriotas, quienes quedaron dueños

de tan formidables castillos, de 118 piezas de artillería, 840 barriles de pólvora, 170.000 cartuchos, 10.000 balas de cañón é inmensas cantidades de provisiones de guerra i boca, de un modo que superó de mucho los fantásticos planes forjados por la temeridad i por el irreflexivo orgullo.

Los mayores Beauchef i Miller subieron el día 5 por el río con Lord Cochrane, á la cabeza de 200 hombres, i tomaron posesion de la ciudad de Valdivia que habia sido abandonada en aquella misma mañana por 500 soldados que la guarnecian, i por la mayor parte de los 15.000 habitantes que contenia aquella ciudad; pero muchos de estos regresaron á sus casas, luego que supieron por una proclama que publicó en el acto el almirante, el moderado i noble comportamiento de los vencedores. Las topas realistas tomaron la direccion de Osorno con la idea de embarcarse para Chile.

Despues de este raro triunfo, con el que la caprichosa fortuna quiso exaltar mayormente la delirante imaginacion de los aventureros ingleses, resolvió el gefe principal de ellos emprender nuevas hazañas, esperando hallar por todas partes una estrella igualmente venturosa que en Valdivia. Se dirigieron sus miras contra la isla de Chiloe, en donde vió estrellarse su loca confianza contra la firmeza i arrojo del benemérito gobernador Quintanilla, i de sus dignas tropas i paisanaje, que concurrieron con la mas fina voluntad á castigar tamaña osadía (1).

El mayor Beauchef que habia quedado mandando en Valdivia durante la espedicion de la escuadra, salió con 200 hombres en persecucion de los realistas fugitivos, á los que no habia permitido Quintanilla pasar del partido de Carelmapu, provincia del mismo Chiloe, porque reconocia la necesidad de que volviesen á cruzar el río Maullin i á situarse sobre los llanos á fin de que pudiesen abastecer la isla de víveres desde aquel punto. Habiéndose dirigido el citado Quintanilla en persona á organizar aquella tropa, separó al coronel Montoya, al comandante don Juan Santalla i á otros oficiales i la puso á las órdenes del comandante de cazadores dragones don Gaspar Fernandez de Bobadilla con enérgicos exhortos para que salvase la men-gua de la primera derrota; mas apenas habian andado catorce leguas cuando se encontraron con el intrépido Beauchef, resuelto á disputar con empeño la victoria.

Aunque la vanguardia de los insurgentes fue arrollada al principio por el entonces capitan don Miguel Senosiain, replegados sin embargo los restos sobre el grueso de la columna tomaron posicion en el *Toro*, i se prepararon al combate; pero continuando la suerte de las armas en mirar

(1) Nos proponemos dar al fin de la obra un extracto de los principales sucesos de esta isla durante la revolucion del continente, i aun hacerla estensiva hasta su honrosa capitulacion, para que no queden ocultos los heróicos servicios prestados por sus defensores.

con torbo ceño á aquellos débiles restos de la fatalidad i de la desgracia. fueron derrotados completamente, cayendo en poder del orgulloso enemigo 17 oficiales i cerca de 200 soldados, retirándose los demas al rio Maullin al que pudieron llegar al favor de la aspereza del terreno. Los enemigos aunque victoriosos sufrieron asimismo bastante descalabro, i se replegaron sobre Valdivia, temerosos de nuevos esfuerzos del coronel Quintanilla. Nombrando este por comandante de dicho punto de Maullin, como el mas avanzado al enemigo, al ya mencionado Senosiain, lo sostuvo con la mayor bizarría todo el año, resistiendo con honor varios ataques parciales.

Completada ya esta importante empresa se retiró la escuadra para Valparaiso á fin de dar ejecucion al proyecto de invadir el vireinato de Lima. Ya aquel habia sido concebido desde la batalla del Maipu; pero las discordias en que estuvieron envueltas las provincias de la Plata, i de las que hemos dado rápida reseña en este mismo año impidieron su realizacion. Asi, pues, no salió San Martín de Mendoza de regreso para Chile hasta principios de febrero; i aun si entonces se atrevió á dar este paso, fue para sacar sus tropas del contagio que las amenazaba, i del que llegó á participar el regimiento número 1º, que se dispersó completamente.

No bien habia el referido San Martín cruzado los Andes, cuando fue llamado por el gobierno de Buenos-Aires para terminar las disensiones que desde tanto tiempo estaban devorando el pais. Se negó aquel astuto caudillo á obedecer la órden, alegando que si empleaba sus tropas en estas cuestiones domésticas, no podria llevar á efecto la espedicion proyectada contra el Perú, i que se esponia asimismo á quedarse sin tropas si llegaba á situarlas en puntos en los que tenian un completo dominio los principios anárquicos.

Habiendo incurrido San Martín por esta razon en el desagrado del referido gobierno de Buenos-Aires, del que emanaba su autoridad en el ejército, envió desde Santiago un pliego cerrado al coronel Las Heras, gefe de estado mayor i segundo en el mando, que se hallaba entonces en el cuartel general en Rancagua, por el cual hacia demision de su mando, facultando á todos sus oficiales para que eligiesen un sucesor. Este fue otro de los ardides de aquel astuto insurgente, que deseaba ser solicitado para un mando que tanto apetecia; i lo logró tan completamente, que la general aclamacion de su ejército dió nuevo vigor á su poder, i aumentó su prestigio.

Trabajaba en el entretanto sin cesar el referido Benavides por organizar su ejército, i por suplir con los esfuerzos de su brazo la falta de recursos que espermentaba con la pérdida de Valdivia. Apesar de tantos elementos de oposicion i contraste se atrevió á hacer algunas correrías al N. del Biobio teniendo á los enemigos en una continua alarma. Siendo infatigable en los movimientos guerreros, tuvo el arrojo de meterse á media noche con 400 hombres en Talcahuano, dando un ataque tan brusco á la

guarnicion, compuesta de 100 rebeldes, que todos ellos fueron hechos prisioneros, i degollados sucesivamente, quedando dueño del puerto, i cargando para Arauco algunos efectos que podian serle mas útiles á bordo de dos embarcaciones menores que halló fondeadas en él.

Al retirarse á su campo encontró una gruesa columna enemiga que iba en auxilio del citado puerto, i aunque era aquella mui superior en fuerzas, fue sin embargo arrollada por el intrépido don Juan Manuel del Pico, segundo en el mando de las tropas realistas, i perseguida hasta las inmediaciones de la ciudad de Concepcion. Viendo el citado Benavides la imposibilidad de seguir adelante en persecucion del enemigo que ya se habia puesto al abrigo de los fuegos de aquella guarnicion, se retiró ácia el rio despues de un ardiente choque, i continuó su marcha para Arauco, en donde estableció su cuartel general. Mas siendo mui cortos los recursos que habia podido sacar de la citada plaza de Talcahuano, determinó enviar á las costas del Perú en uno de los botes que habia tomado en el referido puerto al espresado don Juan Manuel del Pico, dando parte oficial al virei Pezuela de los progresos que habia hecho en el pais á pesar del desamparo en que habia quedado, i pidiéndole auxilios pecuniarios, regalos para los indios i abundancia de armas i pertrechos de guerra. Habiendo tenido Pico la buena suerte de arribar al puerto de Arica, pasó desde alli por tierra á Lima á fin de dar mayor peso á aquella mision con los recursos de su ingenio i de su laudable celo.

Fue con efecto acogida la súplica con el mas vivo interés, i haciendo el digno virei un generoso desprendimiento en favor de Pico de cuantos socorros le fue posible facilitar, se embarcó aquel de nuevo para Arauco despues de haber sido nombrado teniente coronel de caballería de dragones de la Frontera, i llevando los despachos de coronel de infantería para Benavides con la aprobacion de las propuestas para oficiales subalternos, i facultades á aquel esforzado guerrero para premiar dadivosamente el verdadero mérito de los individuos de su ejército i todos los rasgos brillantes de valor i fidelidad.

Luego que aquellas tropas vieron regresar al valiente Pico en un buque estrangero con todo cuanto podia necesitar para sostener la guerra, se llenaron del mas vivo entusiasmo, olvidando completamente la pérdida de Valdivia, que tanto les habia afectado por ser el mismo punto, de donde pudiesen recibir los necesarios auxilios.

Lord Cochrane que habia llegado á fines de febrero á Valparaiso en el *Moctezuma* con el mayor Miller i con los heridos estaba recibiendo los mas puros testimonios de aprecio i consideracion de parte de los chilenos, sumamente reconocidos á sus extraordinarios servicios, cuando se halló bien pronto envuelto en las discordias, tan comunes á los estados naciescentes, i le faltó poco para abandonar aquellos paises, i regresar á Europa. Principiaron sus disgustos al ver que el gobierno no premiaba

á medida de sus deseos á las tropas i marinos que habian tenido parte en sus recientes empresas; i guiado por un principio de desinterés personal se negó á admitir una hacienda que le habia sido concedida, manifestando que él estaba bastante remunerado con la gloria adquirida, i que solo aspiraba á ver recompensadas las fatigas de sus compañeros de armas. Hubo con este motivo contestaciones serias con el departamento de marina, que lo irritaron hasta el punto de hacer renuncia de su mando.

Empero obligado por la eficaz mediacion de O'Higgins i San Martin que supieron halagar su amor de gloria, ofreciéndole la pronta salida de la expedicion para atacar el vireinato de Lima, i que mui pronto serian satisfechas sus demandas relativas á sus tripulaciones, se resolvió á permanecer en el servicio de los insurjentes. Habiendo insistido á esta sazón el director supremo en la cesion de la referida hacienda como un testimonio de la gratitud de la república, la rehusó de nuevo, si bien determinó en el mismo acto comprar una posesion conocida con el nombre de *Quintero*, distante ocho leguas al N. de Valparaiso, esperando dar por este medio una prueba nada equívoca de su adhesion á un pais, en el que trataba de fijar su residencia.

Al reconocer Lord Cochrane aquella hacienda, hizo asimismo prolijas esploraciones sobre la bahia llamada de la *Herradura*, i demostró al gobierno que en aquel paraje se podian proporcionar mayores ventajas que en Valparaiso i formar un establecimiento en el que estuviesen mejor situadas las naves del Estado, ofreciendo al mismo tiempo el terreno que fuera necesario para construir el arsenal i el depósito general de la marina. Lejos de agradecer el gobierno este importante servicio, le comunicó la orden de abstenerse de hacer ninguna mejora en aquel territorio, que de hecho quedaba incorporado al Estado, pagando al noble marino las sumas que hubiera desembolsado. Llegó al último grado la irritacion de Lord Cochrane por una resolucion tan inconsecuente i descompasada; i aunque el gobierno se apresuró á darle una satisfaccion por ella, quedó sin embargo ulcerado su corazon, i predispuesto á chocar por el mas leve pretesto.

Ocurrieron á este tiempo algunas desavenencias entre el citado Lord i el capitan Guise, á quien aquel habia arrestado con el decidido empeño de que lo juzgase la lei marcial con presencia de las faltas de que le acriminaba. Mereciendo Guise la mas alta opinion del gobierno chileno, se hizo poco aprecio de la reclamacion de Cochrane, i de aqui resultó el haber hecho nueva demision del mando i el de haber pedido su pasaporte, sino se le queria permitir la residencia en el pais en clase de ciudadano. Teniendo los demas oficiales de la escuadra noticia del rompimiento en que se hallaba Cochrane con el gobierno insurjente, le entregaron todos sus despachos manifestando que ellos cesaban de servir á

los chilenos, sino se hallaba á su cabeza el bizarro marino con quien estaba íntimamente unida su suerte.

Se alarmaron los insurjentes con estos peligrosos manejos, i como sin la marina no podian llevar á efecto la expedicion proyectada, emplearon todos los resortes de la intriga i persuasion para calmar el enojo del almirante. Prometió éste deponer su resentimiento, levantar el arresto al capitán Guise i restablecerle en el mando, si el gobierno reconocia la justicia con que él habia procedido en el castigo de este individuo.

Arregladas estas diferencias con aceptacion general, i reconciliado Cochrane con Guise, si bien se observó todavia alguna frialdad que solo se dispó cuando al abordar Cochrane la fragata Esmeralda en el puerto del Callao vió saltar al mismo tiempo por la cubierta de la otra banda al citado Guise, hubo que superar otras nuevas dificultades, producidas por la oposicion de los marineros á embarcarse sin haber cobrado antes todos sus atrasos. Quería el gobierno valerse de los medios de la fuerza para que aquellos hombres acudiesen á sus puestos; pero manifestando Lord Cochrane la justa oposicion que era presumible hiciera el capitán Sherif de la marina inglesa, que se hallaba entonces en Valparaiso, contra toda medida que llevase el carácter de violencia sobre los súbditos de su nacion, se adoptó otro espediente que produjo todo el efecto que podia desearse. Una pronta proclama en la que prometia San Martin pagar á su entrada en Lima todos los atrasos á los marineros extranjeros que se alistasen para servir sobre los barcos del Estado, i que se daria ademas á cada individuo un año de sueldo por recompensa, hizo que todos se apresurasen á contraer nuevos empeños.

A pesar de la falta de metálico i de los infinitos tropiezos que rodeaban á los gefes insurjentes de Chile, llegaron á reunir en el campo de Quillota un ejército de 4500 hombres que fueron embarcados en 19 de agosto á bordo de la escuadra i de algunos trasportes, que dieron la vela al dia siguiente para acometer la empresa mas arriesgada que se hubiera ofrecido á la exalta imaginacion de San Martin, de la que se habia hablado ya en el capítulo del Perú.